

Éxodo 16:1-17:7
Por Chuck Smith

Los hijos de Israel están marchando ahora a través del desierto.

Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. (Éxodo 16:1)

Así que ellos han estado viajando por unos 45 días.

Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. (Éxodo 16:2-3)

Esta es una acusación muy desafortunada; es una acusación falsa pero las personas a veces pueden ser tan crueles. Y ahora ellos tienen hambre, y cuando las personas tienen hambre a veces ellos dicen... cuando un hombre tiene hambre a veces él puede ponerse como un oso. Usted tiene que alimentarlo antes de hablar con él. Y estas personas estaban hambrientas, así que dijeron, “Hubiera sido mejor para nosotros haber muerto en Egipto con el estómago lleno, de pan, de carne, en vez de morir aquí en este desierto, morir de de hambre. ¿Por qué tuvimos que escucharlos?”

Ellos olvidaron rápidamente la miseria y la esclavitud, la cruel esclavitud de Egipto. Muchas veces es así, cuando una persona, luego de haber salido de la esclavitud del pecado, y salido de esa experiencia en el mundo, cuando los observamos ellos parecen ser más atraídos por el pecado de lo que estaban antes cuando andaban en ellos. Nos olvidamos del vacío. Olvidamos la cruel esclavitud que experimentamos. Nos olvidamos de lo que fue el dolor y el

sufrimiento. Y todo lo que recordamos es el estómago lleno. Y ellos estaban diciendo, “Hey, estaríamos mejor si volvemos, y morimos allí por la plaga de Dios, por las plagas que Dios envió. Si el Señor nos mata con los egipcios, estaríamos mejor que aquí muriendo de hambre.

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo;(A) y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. (Éxodo 16:4)

Así que Dios dijo, “Muy bien, les daré pan del cielo, pero los probaremos a ver si ellos andan en Mi ley o no”.

Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? (Éxodo 16:5-7)

Ellos estaban murmurando de Moisés y Aarón. Pero Moisés y Aarón dijeron, “Hey, ustedes realmente no están murmurando en contra nuestra, ustedes están murmurando contra Dios. Es Dios quien los ha traído a este lugar, no nosotros. Y sus murmuraciones son contra Dios”. Yo creo que esto es algo en lo que debemos pensar cuando estemos propensos a quejarnos acerca de lo que tenemos en la vida. ¿Quién es el que me ha traído aquí? Cualquier queja que yo tenga es en realidad una queja en contra de Dios. Porque Dios es quien me ha puesto en estas circunstancias. Dios es quien me ha puesto aquí, a menos que yo le haya desobedecido. Pero mis quejas son en realidad contra del Señor, y esto es algo muy serio, quejarse contra Dios. Así que Moisés dijo, “Yo me niego a aceptar sus quejas. Ustedes no están murmurando contra mí, sino que lo hacen contra Dios”.

Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová. (Éxodo 16:5-8)

Así que él está enfatizando en este punto. “Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.”

Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones. 10Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube. (Éxodo 16:9-10)

Esto debió ser una visión asombrosa. La nube había estado guiándolos, y de repente en esta nube, apareció la gloria de Jehová. No se nos declara cómo y de qué manera apareció la gloria de Jehová, pero sin duda fue una demostración asombrosa donde Dios mostró Su gloria allí en la nube. Ahora bien, uno de estos días, muy pronto, Jehová demostrará Su gloria en las nubes nuevamente, cuando Jesús regrese en las nubes con gran gloria, demostrando Su gloria en las nubes. Pero allí, Dios mostró Su gloria a los hijos de Israel.

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 12Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.13Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. 14Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. 15Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. (Éxodo 16:11-15)

Maná de hecho significa “¿Qué es esto?” Así que ellos vieron esto redondo en la tierra y dijeron, “¿Qué es esto?” porque ellos no sabían lo que era.

Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. 16Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. 17Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; 18y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer. 19Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

(Éxodo 16:15-19)

En otras palabras, “Cómanlo todo, no dejen nada durante la noche. No intenten guardar nada por la noche”.

Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. (Éxodo 16:20)

Las personas no escuchan.

Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. 22En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. 23Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. (Éxodo 16:21-23)*

Así que en el sexto día ellos podían guardar durante la noche y no se agusanaría ni echaría a perder porque el siguiente día era el día de reposo.

Es interesante que aquí el día de reposo fue establecido y practicado antes de que la ley fuese dada. Así que ya la idea de seis y uno – seis días de labor y un día de descanso – fue establecida en su vida nacional, y esto es antes de que Dios estableciera la ley con Israel en la cual El dijo, “Recuerden el día de reposo para guardarlo santo”.

Ellos debían cocinarlo. Ellos lo molerían como granos en la harina y lo cocinarían dentro del pan o a veces lo hervían, y lo comían como un cereal. Y yo puedo imaginar, así como en América Central, donde ellos han aprendido a hacer diferentes platos con el arroz, que estas inventivas mujeres, sin duda, aprendieron a condimentarlo con toques personales de diferentes maneras, ellos hicieron muchos platos interesantes con el maná, esta pequeña cosa que Dios colocaba en la tierra para ellos cada mañana.

Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió. 25Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. 26Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo;* en él no se hallará. 27Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. 28Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? 29Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. (Éxodo 16:24-29)*

Ese era el día de reposo, y Dios está diciendo aquí, “Estése, pues, cada uno en su lugar”. Nosotros, usted sabe, de alguna forma tenemos el concepto de, “El día que es santo para el Señor es el día en que vamos a la iglesia. Y nos reunimos y adoramos a Dios en la iglesia”. En realidad el día de reposo no era

tanto un día de adoración, como lo era un día de reposo. Era un día para el descanso total y la relajación, un cambio en el ritmo del cuerpo, una oportunidad de recobrar fuerzas.

El Señor dice, “Seis días trabajarás, más el séptimo día es día de reposo”. Dios dice, “Yo te he dado el día de reposo”. El día de reposo fue hecho para el hombre. Dios lo hizo para el hombre, para darle al cuerpo una oportunidad de recuperarse. Y la idea era quedarse en cama, descansar, no hacer nada. No era realmente levantarse e ir a la escuela sabática, o ir a la sinagoga, o lo que fuere. Era solo quedarse en la casa y descansar en el día de reposo.

Así el pueblo reposó el séptimo día. 31Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. 32Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. 33Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. (Éxodo 16:30-33)

Así que esta vasija de maná fue preservada, para que en los años venideros las personas pudieran ver el maná, la comida que Dios proveyó en el desierto para sus padres. Y cuando el tabernáculo fue construido, esta vasija fue colocada dentro del arca del pacto, junto con la vara de Aarón.

Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés. 35Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán. 36Y un gomer es la décima parte de un efa. (Éxodo 16:34-36)

Lo que sea que fuera, nosotros no lo sabemos, pero así era.

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. 2Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? (Éxodo 17:1-2)

Ellos están murmurando y se están quejando lo que fue calificado por Moisés como una tentación a Jehová, murmuraban en Su contra.

Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? 4Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. 6He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. 7Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? (Éxodo 17:3-7)

Así que primeramente, estaba su hambre. Dios ha prometido proveer para todas nuestras necesidades de acuerdo a Sus riquezas en gloria. Y habiéndolos guiado, Dios les proveyó y cuidó de ellos. Dios ahora le dice a Moisés, “golpearás la peña, y saldrán de ella aguas”. En el Nuevo Testamento se nos dice que estas cosas son figuras. No significa que es mitológico. Es la historia literal. Pero todas ellas tienen una contraparte espiritual. Y se nos dice por Pablo que esa roca era Cristo.

Recuerde cuando Jesús, en el último día de la fiesta clamó, “Si alguno tiene sed, venga a Mi y beba”. Esta era la Fiesta de los Tabernáculos en al cual ellos estaban celebrando cómo Dios preservó a sus padres a través de los 40 años en el desierto. Y una parte de esa preservación era la provisión de agua que salió de la roca.

Así que durante la Fiesta de los Tabernáculos, el sacerdote iba al Estanque de Siloé (Siloam) con estas vasijas y las llenaban de agua, y frente a todas las personas, mientras ellos cantaban los salmos de Halel, el sacerdote vertía el agua en el pavimento allí en el Templo del Monte. Y eso era para recordarles cómo Dios les dio agua a sus padres de la roca en el desierto.

Ahora Jesús, incluso al tomar la Pascua y aplicarla a El mismo, dijo, “Este pan es mi cuerpo partido por ustedes. Esta copa es Mi sangre derramada para la remisión de sus pecados”, ahora aquí en la Fiesta de los Tabernáculos, en el último día, el gran día de la fiesta, ellos no lo harían – lo cual era un símbolo del hecho de que nosotros ahora estamos en la tierra que Dios prometió a nuestros padres. Nosotros no necesitamos el agua milagrosa que sale de la roca. Y en esos días cuando las personas se reunían, la gran asamblea de personas estaba en el Templo del Monte, Jesús se paró y clamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”.

Así que Pablo nos dice aquí que Jesús es la roca. El es la roca de la que fluye el agua viva. En esa tierra donde el agua era como un premio, y la sed era algo constante. La idea de Cristo como el agua de vida es probablemente mucho más significativa de lo que es para nosotros aquí donde usted va hacia un grifo y obtiene un trago de agua cuando tiene sed. Allí usted realmente tiene que pensar en el agua. Usted tiene que pensar en ella constantemente. Donde sea que usted va, usted tiene que pensar en ello, “¿Dónde conseguiré mi agua?” Su suministro de agua era algo realmente importante.

Y así Jesús, es la fuente de agua viva, miremos la última invitación de Apocalipsis, “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Así que Cristo es la roca, el cumplimiento de esta Fiesta del Tabernáculo, la roca de la cual fluye el agua, el agua de vida, por la cual tenemos vida.

Esto es por lo cual luego las personas vinieron a Moisés nuevamente y ellos estaban sedientos, y Moisés fue ante el Señor y dijo, “Dios no puedo soportarlo, estas personas se están quejando de nuevo”. Y Dios dijo, “Muy bien Moisés, ve y háblale a la roca, y el agua fluirá”. Y Moisés salió y estaba enojado con las personas. Y El dijo, “¿Debo golpear nuevamente esta roca y darles agua?” Y él golpeó la roca con su vara y el agua fluyó. Pero Dios llamó a Moisés y le dijo, “Moisés, eso fue un error. Yo te dije que le hablaras a la roca y tú desobedeciste, no podrás entrar en la Tierra Prometida”. “O Dios, por favor, perdóname, déjame ir”. “No me hables más acerca de esto Moisés. Esta es la forma en que será”. ¿Por qué? Porque ahora el simbolismo está roto.

Vea usted, la roca fue golpeada, y de la roca golpeada vino la vida, de Jesús siendo golpeado, de allí salió la vida para usted. Pero una vez que la roca fue golpeada, no necesita ser golpeada nunca más. El murió una vez y por todos, así que nosotros no necesitamos golpear la roca para conseguir agua. Todo lo que necesitamos hacer es por fe, pidiendo, hablándole a la roca y el agua fluirá. Así que nosotros no estamos en una posición de golpear la roca; eso ya sucedió. Todo lo que es necesario es hablar; pedir, y recibiremos el agua de vida libremente.